

# QUEIXA. (ROMA O MUERTE)

Pedro Martagón

Texto sobre la pieza:  
“Queixa. (Roma o Muerte)” de  
Brigitte Vasallo

Relatorías Danza en Breve  
2025. LAV-C

# La lengua del subalterno, Pedro Martagón

De pequeño, todos los 25 de diciembre por la mañana mi familia y yo poníamos rumbo a Teba, el pueblo de mi padre. Allí, alternando un año la casa de mi tío Antonio y otro la de mi tío Paco, nos reuníamos con toda la familia paterna para comer. Se producía en estas reuniones un contraste lingüístico entre mi padre y sus hermanos similar al que ocurría en La ciudad no es para mí, cuando el personaje de Paco Martínez Soria hablaba con su hijo y su nuera emigrados del pueblo a Madrid: así, ni del alargamiento de vocales finales, ni del marcado seseo apicoalveolar, ni del tono cantarín que caracterizaba el hablar de toda mi familia del pueblo quedaba rastro alguno en mi padre, emigrado con doce años a Málaga. Cuando crecí un poco y entré en esa franja de la infancia en la que nos da por preguntar el porqué de todo, le planteé a mi padre qué había pasado con su acento. No me respondió él, sino una de mis hermanas mayores que me dijo algo así como “lo que le pasa a papá es que es un cateto refinado y por eso no tiene acento del pueblo”.

Con once años lo que te dice alguien mayor que tú va a misa y no lo cuestionas en absoluto, pero ahora, habiendo entrado ya en la edad adulta no puedo sino plantearme ¿qué es eso de un cateto refinado? Las definiciones de la RAE indican lo siguiente: de ‘cateto’ nos dice (señalando que es un término despectivo) dicho de alguien “pueblerino, palurdo, tosco o vulgar”; mientras que de ‘refinado’ se nos señala como “sobresaliente, primoroso en una condición buena”. Tirando un poco más del hilo de la Real Academia encontramos como el verbo del que proviene este participio, ‘refinar’, se define como “hacerse más fino en el hablar, comportamiento social y gustos”. Así, vemos cómo este aparente oxímoron (‘cateto refinado’) no es sino otro ejemplo más del imaginario social que considera que todo aquello que proviene de zonas rurales o de la colonia es menos evolucionado y primitivo que su correlato urbano o metropolitano. Fragmentos de uno mismo que o bien el propio individuo, o el sistema deben pulir.

De esta pérdida de los dejes y de las formas vulgares como forma de alcanzar la mal llamada deseabilidad social ya había escrito Brigitte Vasallo en su libro *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase* (2021), pero es en su pieza “Queixa. (Roma o Muerte)” (1) donde acuerda la pérdida de la lengua materna como peaje que pagar en algunos procesos migratorios por cercanos que sean: así ella, de origen gallego pero emigrada a Francia y después a Barcelona, perdió el gallego; mi padre perdió su acento; o tantos y tantos niños migrantes de diversas zonas de África pierden las lenguas de sus países de origen cuando llegan a España en busca de un futuro mejor.

Todos estos procesos de acomodación lingüística encuentran un denominador común: la necesidad del migrante de adaptarse a un entorno nuevo, casi pidiendo permiso para poder ser considerado uno más, para poder ser considerados como vidas plenamente humanas (2). Eso, o el ostracismo. Con todos sus recursos empuja el sistema a esta homogeneización: desde la escuela a los medios de comunicación.

Lo oral, lo popular, lo tradicional siempre en un escalón inferior a lo escrito, lo culto y lo innovador por el simple hecho de serlo. ¿Por qué el profundo ejercicio de autoficción que han llevado a cabo cada una de nuestras folklóricas en sus canciones es evaluado desde una perspectiva completamente diferente al que, por ejemplo, realiza Annie Ernaux en su obra novelística? Incluso, su reivindicación llega a sentirse como una amenaza, como algo que no es digno de ser narrado; como cuenta Vasallo en la pieza al hablar de su experiencia con la creación del Festival de Cultura Txarnega (3), evento que recibió críticas y ataques por parte de las más diversas ideologías políticas, quedando patente una vez más como el subalterno, a no ser que sea tomando el discurso y las herramientas del que lo domina no tiene derecho a narrar, no merece atención. Léanse sino Ana no, de Agustín Gómez Arcos.

Pero no solo son consideradas como inferiores y despreciadas las formas culturales y lingüísticas del subalterno por parte del sistema, sino que muchas veces es su vida instrumentalizada dentro del mismo. De esto también habla Brigitte Vasallo, mostrando cómo en el cauce del río Llobregat la alta burguesía catalana se ha servido de mano de obra migrante del campo para que factorías de muy diversa índole pudiese florecer: no importaba que las condiciones de trabajo fuesen completamente insalubres, ni el contacto con materias primas altamente cancerígenas, ni que en muchas ocasiones fuesen niños pequeños los se dedicaban a tareas tan ímprobas como la limpieza de chimeneas. Un ejemplo más de cómo los poderosos explotan y se aprovechan de los parias de la tierra.

La pieza de la Vasallo nos interpela, nos invita a desalinearnos con el discurso del poderoso y a buscar restaurar en nuestra memoria a tantas vidas que han quedado silenciadas. Así, si lo que no se nombra no existe(4), lo que no se cuenta, no se recuerda. No dejemos que sean otros los que nos cuenten nuestros orígenes: hagamos memoria desde abajo hablando en corrillo.

---

2 El concepto de 'vida humana' que aquí se enuncia está tomado de la obra de Judith Butler (2004)

3 <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20210827/articulo-brigitte-vasallo-cultura-txarnega-relatos-12018712>

4 Cita del filósofo estadounidense George Steiner